



SOL DEL

CUZCO.

SABADO 4 DE AGOSTO DE 1827.—8.—6.^o

Con la concordia crecen las cosas pequeñas; y con la discordia se acaban las mayores.

Salust Guer de Jugurt.

No hay señal mas positiva de la muerte política de los pueblos que su indiferencia á los sucesos que influyen directamente en su condicion. Cuando llegan á este grado de abatimiento, en nada se distinguen del misero esclavo, á quien nada interesa lo que pasa en la familia de su opresor. Las ideas de libertad é independencia traen consigo el deseo de hablar, de preguntar, de reunirse; la necesidad imperiosa de averiguar los hechos públicos; en fin aquella saludable agitacion que es uno de los sintomas de la vida social. En las repúblicas, cuyo resorte principal es la opinion, si esta no se pone en movimiento, si no conserva una lucha perpetua entre los abusos y los principios, no debe esperarse otra cosa que el predominio de los que mandan. Por otra parte, el placer de comunicarse sus pensamientos, en materias de interés público, sin temor de espías, de esbirros, ni de inquisidores, es un goce digno de los hombres que saben apreciar los beneficios de la libertad. Demasiado tiempo han tiranizado al pensamiento los enemigos del jenero humano, y como la historia de esta opresion se haya recordado en todas las tradiciones, y en todos los libros, el que nos envanece al considerarse esento de tamaña calamidad es digno de sentir todo su peso.

Este choque de opiniones, y este habito de discutir forman la razon pública, que es el supremo tribunal á que se someten todas las acciones de los depositarios del poder. Asi se consolida una de las mas fuertes garantías que puede tener la libertad, porque de nada sirven las instituciones si no las favorecen las costumbres, y estas no nacen espontaneamente en las sociedades humanas, como Minerva salió armada del cerebro de Jupiter: si

no que son el producto lento, pero infalible de la aplicacion de todas las facultades del alma á los negocios jenerales, y de un interes grave y positivo.

Mas esta noble propension que solo los tiranos procuran adormecer, suele dejenerar en un vano y trivial chismorroteo, cuando no la dirijen la ilustracion, y el sincero amor del bien público, ó cuando se ponen en su lugar el espíritu de faccion, y la maldicencia. En semejantes casos se olvidan los principios y solo se trata de personas: una anecdota escandalosa llama la atencion mucho mas que la cuestion mas esencialmente ligada con el bien estar de la nacion. Los hombres se ocupan seriamente en averiguar porqué recomendacion se ha dado tal empleo, quienes fueron los que comieron el dia antes en casa de tal ministro, y otras sandeces de esta calaña. Pierdese enteramente de vista lo esencial por atender á lo acesorio, y asi empieza á propagarse un sistema de superficialidad, y pequeñez, diametralmente opuesto á la gravedad que debe reinar en un pueblo libre. Este mal es muy añejo, y cuando Alcibiades mandó contar la cola á su perro favorito, para dar pabulo á los novelistas de Atenas, dejó á los hombres públicos de las epocas siguientes un ejemplo que siempre ha producido el mismo resultado. Cuando los pueblos se divierten en comentarios, y epigramas, apartan la vista de lo que mas les interesa, y esto es justamente lo que buscan sus estafadores y sus tiranos.

La libertad desdicha con indignacion esta ocupacion pueril é insensata. Hablese en horabuena de los funcionarios públicos: cesaminense severamente sus operaciones: censurense sus descarríos: mas ante todas cosas vea-

se si la cuestion vale la pena; si está ligada con los grandes intereses nacionales: si jina sobre un punto que concierne á todos, ó si es puramente un hecho aislado y sin consecuencia. Sobre todo no precipitemos el juicio, ni anticipemos el resultado. Lo que á los ojos de la muchedumbre pasa por timidez, por ignorancia, por perversidad, puede muy bien ser prudencia, sensatez y moderacion. Los hechos resolveran el problema: aguardemoslos para fallar.

Esa comecion de criticar y discutir, ese prurito de hablar, tienen un campo muy vasto en que ejercitarse, con utilidad positiva, y con influjo saludable en la causa comun. Ocupen constantemente la atencion de los hombres el bien de la patria, y todo cuanto á él puede contribuir: las instituciones que los rijen, los sucesos grandes que los afectan, los peligros que temen las mejoras que aguardan. Un gobierno, emanado del pueblo tiene un interes real en darle gusto, y en seguir sus indicaciones, mas para esto es necesario que emanen de intenciones puras, y de una razon severa y cultivada.

REPUBLICA ARJENTINA.

Proclama del jeneral en jefe al abrir la presente campaña.

El 13 del presente el ejército de la república ha abierto nuevamente su campaña: en consecuencia S. E. el jeneral en jefe le ha dirigido la siguiente proclama.

“¡Soldados! Entre los rayos de un clima ardiente habeis hecho una campaña digna de la república y de vuestros

tro valor; ahora es preciso abrir una nueva entre los rigores del invierno.

“La patria lo escije de vosotros, y vuestro jeneral, con bravos tales, se promete no dejar un momento de sosiego à los enemigos, porque es preciso que ellos conozcan que los Arjentinos son tan infatigables, como terribles en el dia del combate. Soldados, es preciso conseguir una paz honrosa. El emperador del Brasil escije aun nuevas victimas para calmar su ambicion: bien, las habra; y sobre el caera la sangre que debe vertirse de nuevo en los combates, pues que nuestras armas no tienen otro objeto que el de defender la integridad de la república.

“Soldados: vuestra gloria es inmensa, y grandes son tambien los sacrificios que la patria escije de vosotros; pero sois arjentinos, y el amor de la república es vuestro primer deber: premios de honor os han sido dados por el congreso y el presidente de la república; esto os hace conocer que las primas autoridades de la nacion saben apreciar vuestro valor. Soldados, marchemos pues à llenar nuestros destinos, llevando sobre las puntas de nuestras bayonetas ese pabellon celestial, signo de la libertad y la justicia. —Cuartel jeneral en el Arroyo de los Corrales, abril 13 de 1827:—*Carlos Alvear.*”

REPUBLICA ARJENTINA.

EJERCITO REPUBLICANO.

Boletin No. 9.

El 21 continuó la lluvia. En este dia se presentaron dos pasados de la division del coronel Benito Gonzalez, los cuales confirmaron las noticias que ya se tenía de haberse reunido à este el jeneral Barreto y coronel Benito Manuel, y hallarse acampados en uno de los brazos del Camacua chico, teniendo en Santa Tecla una avanzada de 150 hombres al mando del capitán Batista, y otra de 200 al del traidor Calderon en la sierra de la derecha.

El 22 al ponerse el sol, el jeneral en jefe que con estudio había permitido la aproximacion del enemigo desde el 18 con el fin de descubrirlo, se dispuso à dar un ataque sobre su caballería: en consecuencias 300 hombres del primer cuerpo, al mando del jeneral Lavalleja y las divisiones Lavalle, Zufategui y Pacheco, montaron à caballo: esta columna, dirigida por el jeneral en jefe, se puso en marcha con el mayor silencio llevando cada soldado un caballo de diestro. El comandante Raña, que cubria los

puestos avanzados, tubo ordenes de no hacer movimiento alguno hasta venir el dia, à cuyo tiempo debia atacar de frente toda la fuerza que encontrase. La columna salió por una quebrada de la sierra, y penetró todos los puestos avanzados del enemigo sin ser sentidos dejandolos à retaguardia, marchó toda la noche, y al venir el dia hizo un pequeño alto para mudar caballos: el dia amaneció cargado de una nieve espesísima, y la columna continuó su marcha hasta las 8 de la mañana: el jeneral en jefe se había puesto à la cabeza de la vanguardia.

COMBATE DE CAMACUA.

A las 8 y cuarto una partida flanqueadora de la izquierda, que inhabilmente había descabezado la columna, sorprendió un pequeño puesto del enemigo, dando de este modo una alarma intempestiva: mató tres hombres, y el resto se puso en fuga.

Advertido el jeneral en jefe de este suceso hizo trotar la columna, la cual desgraciadamente dio en un desfiladero por el cual solo podian pasar dos hombres de frente. El jeneral Lavalleja, que había sido mandado à descubrir el frente, no bien se hubo separado 300 varas, cuando volvió con la noticia de hallarse allí inmediata toda la fuerza enemiga. El coronel Oribe recibió ordenes de apresurar la marcha: el desfiladero ofrecia un grande obstaculo, sin embargo, el jeneral Mansilla logró ensancharlo. Los 300 hombres del primer cuerpo pasaron, y reforzados por los corazeros del mando del coronel Medina avanzaron rapidamente hasta el enemigo: en el primer encuentro se apoderaron de 400 caballos en escelente estado y dejaron muertos 25 enemigos. El grueso de esto se hallaba en la espalda de un gran serro de piedra que no ofrecia sino dos pasos estrechos. El jeneral en jefe dispuso el ataque haciendo poner al jeneral Mansilla à la cabeza de la division Pacheco, y al jeneral Paz al frente de la division Zufategui. El combate empezó por un fuerte y sostenido tiroteo.

El jeneral Lavalleja recibió orden de forzar el paso de la derecha, y el jeneral Mansilla el de la izquierda, mientras el resto de la columna se ocupaba en pasar el primer desfiladero. El enemigo, apesar de la ventaja de su posicion, no tubo coraje de hacer sino una debil resistencia, y se puso en retirada al trote. Las divisiones que debian perseguirlo sufrieron la forzosa demora del segundo desfiladero: en este intervalo los enemigos ganaron la distancia de un cuarto de legua. Sin

embargo, los 300 hombres del primer cuerpo, unidos con los corazeros, luego que pasaron el desfiladero se arrojaron sobre el enemigo sostenidos por la division Mansilla. Los enemigos intentaron pararse y empeñaron un fuerte tiroteo. En estas circunstancias el jeneral en jefe marchó al galope à ponerse à la cabeza de la division del primer cuerpo: entonces cargó esta decididamente sobre el enemigo, corriendolo por mas de legua y media. La fuerza enemiga se iba dispersando considerablemente: pero en su fuga les favorecia la bondad de sus caballos y la aspereza de una sierra cortada y llena de desfiladeros.

Agotados los caballos, fué preciso hacer alto: à este tiempo llegó la division Mansilla, cuyo jeneral recibió orden de seguir al enemigo igualmente que el jeneral Lavalleja, los cuales le persiguieron legua y media.

Sin el funesto accidente de la partida flanqueadora y el primer desfiladero, toda la caballería continental hubiera sido muerta ó apresada, pues que había sido completamente sorprendida, no habiendo podido nunca figurarse que nuestra tropa en una noche hubiera podido hacer una marcha de diez leguas por una sierra fragosa y por caminos desconocidos, y penetrar por entre sus puestos avanzados sin ser sentida. Sin embargo el resultado del combate de Camacua es de gran importancia, pues en él se dispersaron las divisiones de los tres jefes de mas credito que tiene el continente y cuya fuerza constaba de 1,600 hombres de caballería, incluso los que estaban en sus puestos avanzados.

Los enemigos no llevaban reunidos al fin del combate sino una fuerza como de 400 hombres: el resto se había dispersado à derecha é izquierda, la caballería continental tiene mucho que agradecer al buen estado de sus caballos: su perdida en muertos fue 53 hombres. La nuestra consiste en el ayudante Susviela, del 3, heridos soldados del mis rejimiento, 5 del 9, y dos corazeros tambien heridos.

Al amanecer, las descubiertas del enemigo que estaban al frente del comandante Raña, igualmente aun de la marcha de la columna destinada à atacar al jeneral Barreto, se le presentaron aquel jefe lo atacó y dispersó completamente.

El jeneral Lavalleja, ha sostenido en esta ocasion su reputacion adquirida en el ejercito republicano igualmente que los coroneles Oribe, Pacheco, Medina y Vega, el teniente coronel Albin, y los ayudantes del jeneral en jefe coronel Lopez, teniente coronel Lengua, mayor Elias, y teniente Visillac.

La incursión en la sierra ha durado hasta el día 26. Toda la estension que se ha recorrido se ha encontrado desierta y lo que es mas sensible no se han podido recojer otros, caballos que los tomados al enemigo pues todos los han llevado sus dueños al retirarse.

El tiempo ha sido fatal, pues continuamente ha llovido hasta el 26; pero el sufrimiento de los soldados de la república los hace dignos de ella. El resto del ejército quedó en Baye, á las ordenes del coronel Garzon. El 27 el jeneral en jefe ordeno al jeneral Paz volviese á aquel pueblo con la division Zufategui á ponerse á la cabeza del tercer cuerpo del ejército que dignamente manda.

Desde el 26 hasta el 28 el agua ha caido en torrentes sin parar una sola hora. Las quebradas mas humildes estan á nado.—Baye, abril 28 de 1827.—LUCIO MANSILLA, encargado del Estado Mayor.—Es copia, Lenguas.

(Gaceta Mercantil)

ESTERIOR,

ESTADOS UNIDOS

MEJICANOS.

Méjico, enero 26.

El 19 del corriente ha sido arrestado en la ciudad de la confederacion (el gobierno central) un sacerdote Arenas que estaba anteriormente á la cabeza de la órden dominicana, y se halla en estrecha prision. Parece que el pertenecia á una faccion que se sospecha vehementemente ser ajente de los Borbones, y tener correspondencia directa con el obispo de Madrid. Este eclesiástico intrigante intentó seducir al patriota jeneral Mora, y le propuso entrar en una conspiracion que tenia por objeto hacer una revolucion para destruir la libertad de Mejico, estableciendo de nuevo el antiguo gobierno con todos sus horrores, tales como el fanatismo, la inquisicion, y finalmente, todo lo que es temible á un espíritu liberal. Habiendole aparentado el jeneral que convenia con sus miras, el clérigo le citó para una conferencia, y le descubrió todos sus asocia-

dos que son numerosos, y tienen á su cabeza á lo principal del clero. Efectivamente si ellos hubieran tenido suceso debian formar una rejencia que gobernase hasta que se recibiesen órdenes de España. Los papeles de Arenas que han sido todos cojidos dan á conocer las ramificaciones de la conspiracion, y el gobierno está tomando providencias activas para aprender á los principales cabecillas. El castillo de Ulúa ha sido reforzado, y el coronel Rincon está nombrado para comandante de esta importante fortaleza.

El gobierno ha acordado todas las medidas de precaucion necesarias, y ha convocado al congreso para una reunion extraordinaria que debe verificarse inmediatamente.—*Jamayca Courant.*

ESPAÑA.

La conducta del gobierno español parece al fin, corresponder á sus profesiones, sus intenciones pacificas han sido formalmente anunciadas al de Portugal por el conde de Casa Flores, embajador portugues á la corte de Madrid. Lo siguiente es la substancia de una circular que dirijio el ministro de S. M. C. (Zambrano) á los capitanes jenerales de la frontera con fecha 11 de enero.

“Los eventos que han tenido lugar despues de la muerte de S. M. Juan VI, han llamado la mas seria atencion de S. M. C. al actual estado de las cosas en aquel pais. Estando determinado S. M. á mantener su reyno al abrigo de toda tentativa contra la seguridad, dignidad é independencia de su corona, y contra la base de la monarquia, todo lo que pueda resultar en perjuicio y menoscabo del honor castellano, ha tenido á bien tomar las medidas necesarias para llenar este importante objeto. En consecuencia de esta resolucion de S. M. todos los pueblos fronterizos han sido á fin de combinar una linea de defensa con el ejército de observacion al mando del jeneral Sarsfield.

“S. M. me ha ordenado comunicaros esta medida, y anunciaros su deseo de mantener relaciones amigables con sus augustos aliados, y evitar el ofender al Portugal, y la Inglaterra su aliada. Sin embargo de la intencion de S. M. repeler por la fuerza cualquier agresion contra el territorio de la España, y sofocar cualquiera insur-

reccion que intentasen hacer los españoles mal contentos.”

(Firmado)

Sambrano.

EFFECTOS DE LA CONCIENCIA

EN LA MORAL.

Por una ley constante de la naturaleza, el malvado nunca puede gozar de una felicidad pura en el mundo. *Nemo malus felix* dice Juvenal, Satira IV, verso 8. Ni sus riquezas ni su poder alcanza á asegurarlo de si mismo; porque si en los lucidos intervalos que le dejan sus pasiones, tenta en su interior, es solo para oír los clamores y acusaciones de una conciencia atribulada con las horribles ideas que la imaginacion le ofrece. Asi es que el asesino, en sueños y aun despierto, se le figura que vé la sombra dolorida de aquellos en cuyas gargantas ha embotado sin piedad el cuchillo: vé las miradas espantosas del publico irritado que clama por venganza: vé los jueces rectos y severos que pronuncia su sentencia, vé en fin, y aun le parece que toca los aparatos del suplicio que tan justamente ha merecido. Estos espectaculos son algunas veces tan vivos y crueles en las almas de una imaginacion fogosa, que se han visto delinquentes, ofrecerse ellos mismos al rigor de los jueces, buscando en los suplicios y en la muerte un asilo contra el remordimiento que los atormentaba sin cesar. Tales son los terribles efectos de la desesperacion en aquellos hombres, á quienes el dolor de sus delitos hace imposible la reconciliacion consigo mismo.

Nos engañariamos sin embargo si creyeseamos que la conciencia obra de un modo tan poderoso en todos los culpados. Ella casi nada dice á los de torpe entendimiento: á los hombres sin madurez, y distraidos, habla como de paso y á hurtadillas: en el tumulto de las pasiones enmudece y en vano se opone á las inclinaciones del habito, porque esta se transforma en necesidad irresistible que sierra los oídos del hombre al clamor de la conciencia.

No nos admiremos de que tantos hombres, cometan el mal sin pensar en él, ni de que persistan hasta el sepulcro en los vicios y desordenes de que raras veces se acusan, ni de que jamas procuren reparar las injusticias que han causado á sus semejantes. El mal se enmienda cuando la conciencia nos atormenta de continuo. Las incessantes y profundas llagas que nos hace, nos obligan no solo al arrepentimiento, sino tambien á destruir. en cuanto nos es dable, el mal cuya idea nos asedia, y nos hace odiosos á los

hombres. En la reparacion del mal, todo hombre trata de ponerse bien consigo mismo y con los otros; procura entonces desterrar de su espiritu las imagenes horrorosas que le aflijen; y se esfuerza en borrar del alma de los otros las impresiones de odio y resentimiento que su conducta ha debido producir en ellos.

LA FILOSOFIA VINDICADA.

Siendo muy frecuentes los ataques que la ignorancia y el fanatismo hacen á la filosofia, nos ha parecido del caso el siguiente rasgo del ilustre escritor que con tanta firmeza y denuedo ha abogado por la causa de la América y de la humanidad.

La filosofia ha servido para corregir los desordenes de la sociedad. En la parte relijiosa ella recomendaba la tolerancia, no para establecer la indiferencia ó menosprecio de la relijion, sino para poner termino á las disputas y guerras relijiosas que por trescientos años habian ajiado al mundo, y para destruir la mezcla de lo espiritual con lo temporal, haciendo á la relijion un servicio importante que no le habian hecho los autores de semejante confusion. La filosofia pretendia disminuir las riquezas del santuario para que no fuesen excesivas, ni se distribuyesen con desigualdad, ella queria restablecer el orden y proporcionar á la sociedad un bien de tanta magnitud.

En la parte política perseguia el despotismo, las estorciones, la feudalidad, los servicios corporales de los vasallos a su señor, el tormento, la bastilla, las ordenes reservadas para la prision o destierro de alguna persona, el comercio de negros, y la reunion de enfermos en un mismo lecho. La filosofia pedia al trono, a los parlamentos, y a las demas comparaciones del estado que dejasen de combatirse recíprocamente y que arreglasen sus derechos y deberes de modo que no se repitiesen

aquellas escenas dolorosas en que no se sabia á quien obedecer porque se ignoraba quien debia mandar. La filosofia en fin, reclamaba la admision de todos los miembros de la sociedad al goce comun de los honores, bienes y rasgos, no segun la jerarquia del nacimiento, sino segun los servicios y merito de cada uno de ellos.

A la sombra de la filosofia se han introducido abusos, pero es preciso distinguir en ella lo que produce de sus rectos principios de lo que se imputa malignamente, es preciso reconocer las causas que han producido los excesos y las irritaciones que han producido la oposicion, en una palabra, lo que la filosofia quiera y lo que se ha hecho. De la lista de los filosofos se deben borrar aquellos hombres ciegos, freneticos, que se les han unido á la manera de aquellos bandidos que bistiendose del honroso uniforme de los guerreros siguen los ejercitos solo para proporcionarse la ocasion de saciar su sed de rapiñas y brutalidad de sus pasiones; cuantas veces las fiestas publicas proporcionan á los ladrones la ocasion de despojar á sus conciudadanos de sus propiedades. La justicia escije que se aplique á la filosofia las juiciosas palabras de Montesquieu: "Si yo quisiera referir todos los males que han causado el abuso de la relijion, la monarquia, y la nobleza yo diria cosas espantosas.,

Mezquino y falso modo de juzgar de las cosas, y metodo digno solamente de espiritus limitados es el de odiarlas, solo porque los hombres hayan abusado de ella. Si hiciésemos á cada una de las instituciones esta misma aplicacion ¿que sería lo que al fin quedase subsistente? ¿Y que pesar cuando se oye decir el filosofo Robespierre, y el filosofo Danton, citar otros mil hombres groseros epoca de desastres y de verguenza eterna, y atribuirlo todo á la filosofia, como si ella y la revolucion se

hubiera concentrado en tales hombres? Seria lo mismo que si se juzgase de la bondad y excelencias de la relijion cristiana por los asesinatos del dia de san Bartolome, y de la inquisicion, y los hombres relijiosos por los autores de las dragonadas, y por el varon de Adrest; o como si juzgasemos de las monarquias por Neron, Enrique 8.º o Felipe 2.º o de los tribunales y majistrados por la corte estragada y por Lambardement. Hombres abominables han tomado la máscara, y el nombre de la filosofia, es cierto, pero tambien lo es, que ellos han recibido la muerte de las manos de la misma filosofia. ¿Quien puede evitar que un bandido no se disfrace con el nombre de filosofo? La filosofia no ha podido impedir que en un populacho grosero forzara las barreras y cometiera todos los desordenes que son anejos al desenfrenar al populacho....? De todas estas truhanerias que no pertenecen a la filosofia ¿que es lo que ha quedado? Nada; hombres y cosas, todo ha pasado ya solo el fondo solido de la filosofia aun permanece intacto. En el crisol de la filosofia han quedado indestructibles el oro puro del gobierno representativo con todos los innumerables bienes que le son consiguientes; la libertad no como los malvados la quieren que les sirva de pretesto y excusa al libertinaje, sino como la ha hecho la filosofia, libertad de obrar con absoluta seguridad siempre que sea conforme a las leyes; la igualdad, pero no como la quieren algunos ilusos despreciados del mundo entero, sino igual para gozar de todas las ventajas de la sociedad, y para ejercer los derechos políticos, y civiles. Esto es lo que ha querido la filosofia, y esto lo que a ella se debe.

(Telegrafo de Lima.)